

(Inédito.)

Trabajo hecho á la edad de 22 años.

Fecha en que comencé á leer, 1852 Marzo 26.

Fecha en que concluí su lectura, 1852 Abril 4.

### Historia Universal por César Cantú.

EPOCA PRIMERA.

No permite ya el adelanto de la ciencia que la historia sea una simple relación de los hechos que se han consumado en el trascurso de los siglos; la filosofía dominando el vasto espacio de las ciencias, ha invadido el terreno de la historia; la experiencia ha demostrado, que en ninguna parte de la ciencia era más necesaria la filosofía que en la que instruye á la humanidad de sus pasos dados en el trascurso de tantos siglos; y una vez conocida esta verdad, se ha tratado de su aplicación; de ahí proviene esa diferencia inmensa que separa á los historiadores antiguos de los contemporáneos; aquellos ocupaban grandes volúmenes en averiguaciones minuciosas y vacías de interés; las pueriles cuestiones que acaloraban su mente y consumían sus fuerzas, estériles para la humanidad, porque ni mostraban sus aberraciones, ni dilucidaban sus intereses, son completamente despreciadas por los sábios; éstos, por el contrario, elevándose á la altura de las causas, examinan con escrupuloso análisis los efectos; mas se detienen en un punto científico é interesante, por consiguiente, para el hombre, que en la averiguación del fundador de una ciudad, el inventor de un traje, etc. Este nuevo giro que la historia ha

tomado, la ha hecho cambiar de aspecto, y le ha dado una importancia tal, que si Cicerón la llamaba la maestra del género humano, ahora puede decirse de ella, que es el alimento de los pueblos y el péndulo que regula el movimiento de la máquina social: la aplicación de la historia á las cuestiones de vida ó de muerte para los pueblos, aseguran este aserto.—César Cantú, profundamente convencido de estas verdades, ha escrito su historia como lo exigen las luces del siglo; no muestra á la humanidad sus llagas para que se convenza de su impotencia y caiga en criminal abatimiento; sino que aplicándoles remedios pronto y eficaces, le indica el camino que debe seguir; le hace ver los adelantos de las generaciones, y le enseña allá en el porvenir, la realización de su grande destino. . . . No ve en la sucesión de los tiempos y de los hechos, la combinación de la casualidad y de la fatalidad; no cree que el desarrollo del hombre sea debido al solo acaso; sino que demuestra que una Providencia preside á los destinos humanos, y conduce al género humano á la consecución de su destino sobre la tierra por vías ininteligibles para la generación que pasa, pero claras para la que le sucede. He aquí, en resumen, las grandes verdades que patentiza en su famosa "Introducción;" he aquí el camino que pretende seguir en el grande trabajo que se impone; ¿conseguirá su objeto? No me corresponde ahora decirlo: solo debo hablar en este lugar de su «Introducción,» y de «La primera Epoca.»—La «Introducción á la Historia Universal,» es un discurso en que no se sabe si se debe admirar más la erudición vastísima que contiene, ó la profundidad con que está escrito: está en él reunidos todos los adelantos que ha hecho la escuela histórica, y leyéndolo, poco que da que desear respecto de la filosofía de la historia: tan distante de admitir las opiniones de los crédulos historiadores antiguos, como las destructoras máximas del escepticismo: tan ajeno de seguir la huella que los cronistas de la Edad Media habían trazado, como de

considerar la historia como los enciclopedistas, sigue César Cantú el camino que indica una sana razón apoyada sobre las creencias católicas: con conocimiento de lo pasado, tiene fe en el porvenir: apreciando la gravedad de los intereses del género humano, no se burla del hombre, ni le dice que su destino está confiado al acaso; no obliga á este á desesperarse, ni á entregarse á la aventura en medio de un mundo bullicioso; por el contrario, le infunde energía haciéndole palpables los adelantos de la humanidad; detallando exactamente los deberes del historiador, muestra que sabe la altura á que debe colocarse, para llenar su misión. Bajo estos principios, emprende su trabajo y toma la pluma para consignar los ayes de la humanidad en el libro eterno de la historia. Para dividir la grande sucesión de los tiempos, para fijar puntos de descanso á la atención del lector, separa las épocas célebres y habla de cada una de ellas en particular: sigue, por tanto, un método cronológico.—Antes de concluir este punto, debo decir que la «Introducción» es una obra completa y acabada; merece, no solo ser leída repetidas veces, sino consignarse en la memoria; cualquiera clase de elogios que se le tributase serían inferiores á su merito.—«La primera época» de la Historia, comprende desde la creación hasta la dispersión de los hombres: en pocas palabras refiere lo que cuenta el Génesis, de los primitivos tiempos: pero no se consuela con esto Cantú: desciende al terreno de la geología, de la cronología, etc., para resolver las cuestiones que se presentan relativas á aquellos tiempos. La antigüedad del mundo es el primer punto que examina: se vale de la ciencia para demostrar la verdad de la relación de Moisés; refuta, con sólidas razones los absurdos sistemas de los que han creído otra cosa, de lo que cuenta el historiador sagrado. Luego habla de la unidad de la especie humana y con iguales fundamentos la deja demostrada; estos dos tratados, son un compendio de cuanto se ha dicho sobre estas materias; es:

to y la solidez con que están escritos hace necesario su estudio cuando se quiera examinar las cuestiones: están trabajados de una manera digna de la pluma de Cantú. Demuestra luego que el Asia, es la cuna del género humano, y en el último capítulo, investiga cuales fueron los primeros países habitados; demuestra que la sociedad no fué la obra de un pacto quimérico: que las diversas especies de industrias, nacieron de las diversas necesidades que tenían que satisfacer los diversos pueblos; sigue luego explicando el desarrollo de la cultura humana con un análisis juicioso y fundado. Aplicando á la historia algunas investigaciones lingüísticas, fija á cada pueblo su origen; funda tambien en varias conjeturas las emigraciones potables de los pueblos, según la huella que sus pasos dejaban. La mucha doctrina que expone Cantú en esta primera época, hace imposible decir todo lo que contiene: es necesario leerla para saberlo.

Guadalajara, 10 de Abril 1852.